

EDITORIAL

En el editorial del primer número de la Revista se hizo referencia a la creación del Museo de Ciencias Naturales de La Plata que respondió a un impulso medular de su fundador, el Perito Francisco Pascasio Moreno: tratar de comprender la naturaleza y su evolución, y a través de ello aplicar los conocimientos científicos "en bien de la colectividad". Ha transcurrido más de un siglo desde entonces y este concepto tiene permanente actualidad, ya que la incompreensión de la naturaleza y el afán de lucro desmedido han provocado un mal uso y abuso de los recursos naturales de nuestro planeta, lo que ha puesto en peligro su propia existencia.

Aún cuando en aquellos tiempos no se había divulgado el término ecología -incorporado en el año 1896 por el científico alemán Ernst Haeckel- el concepto moderno que encierra el mismo convierte a Moreno en uno de los precursores que siente y avizora su importancia futura.

Ecología, del griego oikos, casa y logos, tratado, comenzó siendo una parte de la Biología que estudiaba las relaciones entre los organismos y el medio en que vivían. El concepto ha ido evolucionando convirtiéndose en la actualidad la Ecología en una ciencia multidisciplinaria, formada por numerosas raíces: la botánica, la zoología, la climatología, la ciencia de los suelos, la geografía física, la química, la bioquímica, las matemáticas superiores, la sociología, la geografía humana, la psicología, las ciencias económicas, todas ellas convergentes para formar un tronco común: la Ecología, con la inclusión - en el mismo concepto - del hombre, por el papel predominante que desempeña en la biosfera y la responsabilidad que tiene en su evolución.

En los últimos 20 años la Ecología se ha convertido en una moda, alucinante en la actualidad, que se vale de recursos o modalidades que desbordan los contenidos científicos, tanto cuando utiliza su nombre - modas, colores, envases, cremas, perfumes ecológicos - con un afán comercial desmedido. O también cuando se traduce en notas y artículos pseudocientíficos o de divulgación, escritos sin fundamentación cierta y probada, que pretenden dar pautas para solucionar problemas y sólo contribuyen a confundir y desnaturalizar la esencia de los mismos.

Las entidades o instituciones científicas de nivel y jerarquía reconocidos son las que con real autoridad pueden abordar un estudio serio del medio ambiente y en base a ese conocimiento ineludible proveer la información precisa, los medios y la técnica para el buen manejo ecológico.

En este sentido el Museo y la Facultad de Ciencias Naturales, tanto por su conformación actual como por sus antecedentes históricos, devienen en una verdadera vanguardia en la lucha por la preservación de los recursos naturales. Desde hace ya más de cien años, sus científicos y técnicos, movidos por una pasión y vocación estimulantes, han realizado - en forma ininterrumpida - exploraciones e investigaciones que han contribuido al conocimiento y defensa de nuestro vasto territorio y de sus riquezas naturales. Particularmente intensas fueron las tareas de exploración durante el período en que el Perito Moreno actuó como Director del Museo, y que cobraron mayor dimensión a partir de 1893, año en que el gobierno nacional decidió prestar su colaboración al Museo para el estudio del suelo argentino, y entre este año y 1895 su personal recorrió su territorio desde las heladas regiones de la Puna hasta el Seno de la Última Esperanza, en Chile. Como ejemplo puede citarse que sólo la expedición realizada por el Museo entre enero y junio de 1896 sirvió para el conocimiento de un área de 170.000 km² entre San Rafael y el lago de Buenos Aires.

Así, en apenas 20 años, regiones virtualmente inexploradas de nuestro país, de cientos de miles de km² de extensión, fueron relevadas en toda su amplitud.

Las autoridades deben comprender que sólo el estudio sistemático y ordenado y las investigaciones permiten conocer bien a fondo la esencia y calidad de los recursos de nuestro territorio, y adoptar, en consecuencia, decisiones fundamentadas para su uso racional y su preservación "en bien de la colectividad", como lo expresara Moreno.

El trascendente problema de mantener la diversidad biológica y la relacionada aceleración de la extinción por los malos manejos del hombre tienen elocuente expresión en las salas del Museo: muchas especies allí exhibidas son casi o totalmente "piezas de museo".

Héctor L. Fasano
Miembro del Comité Coordinador